

... en esta ocasión la conmemoración pone el énfasis en la concepción del diálogo con la infancia, para transferir la herencia de la arquitectura a través de los niños, considerándolos como portadores de la memoria y constructores del futuro. Los niños tienen la sensibilidad suficiente para convertirse en ávidos indicadores de la vida en las ciudades y alertar de muchos de los problemas que las atenazan, desde la movilidad a la contaminación, desde la precariedad del espacio público a la arquitectura de la calle. Los niños alertan de las tendencias indeseables de la construcción de nuestro planeta urbano.

Sin embargo, en la ciudad del siglo XX se han cometido demasiados errores generando un modelo agresivo para la infancia: muchas veces segregamos su contacto natural con el espacio de la belleza, del juego, de la imaginación y del artificio de la arquitectura de su mundo; un mundo que es de otra escala y que, con frecuencia, carece de los elementos de calidad arquitectónica imprescindibles para desarrollar la vida en armonía.

El mundo infantil no sabe de estilos, de estructuras, de materiales, de arquitectos icono; pero entiende mucho de confort, de texturas, de olores y colores; de armonía y estridencias; de «nidos», rincones y recovecos; les gusta adueñarse de los espacios, escudriñarlos, treparlos, asustarse con los oscuros y alborotarse con la luz; le gustan los secretos y las sorpresas. Los niños esperan de la arquitectura que se deje recorrer, intuir, descubrir, y así acabar de «construirla». Los niños no saben de arquitectura, se limitan a vivirla.

Pero incluso para vivirla, como ciudadanos del futuro, se precisa un aprendizaje. Es necesario educar para propiciar el desarrollo de la capacidad de reflexión crítica.

Es nuestra responsabilidad como arquitectos contribuir a mejorar el conocimiento que los jóvenes (transmisores en el hoy y adultos en el mañana) deben tener de nuestra arquitectura e identidad territorial; y a través de la educación despertar su interés por descubrir y comprender el valor de nuestro patrimonio arquitectónico: observando, analizando y reflexionando sobre el entorno, entendiendo como tal no sólo lo antiguo y edificado, sino también legados más recientes, y el territorio.

*Ángel Noriega Vázquez. "La unión de la infancia y la arquitectura".*